

## La lista de Bolaño y Péric

Por Rodrigo Pinto

A pesar de sus radicales diferencias, hay una secreta hermandad entre el francés Georges Péric y el chileno Roberto Bolaño a la hora de abordar la construcción de ficciones.

### 1. Dos publicaciones y una posta

Con la reciente edición de *Los sinsabores del verdadero policía*, de Roberto Bolaño, y la traducción –también bastante reciente– de *La cámara oscura*, de Georges Péric, los vasos comunicantes entre la obra de ambos autores se hacen mucho más evidentes y queda más claro aún el sentido y la dirección del homenaje que el chileno le hizo al francés en “Un paseo por la literatura”, contenido en *Tres*, pero también una notoria red de puntos de contacto entre muchas otras de las ficciones que construyeron en una suerte de posta; cuando Péric murió, en 1982, Bolaño tenía 27 años, ya era conocido como poeta y daba sus primeros pasos en la escritura de prosa, donde Péric, sin duda, fue uno de sus maestros.

### 2. Bolaño sueña con Péric

“Soñé que Georges Péric tenía tres años y visitaba mi casa. Lo abrazaba, lo besaba, le decía que era un niño precioso”. Así empieza el citado poema en prosa de Bolaño, compuesto por 57 fragmentos numerados. Y salvo los párrafos que van del dos al seis, todos comienzan con la misma fórmula, “soñé”; y así como Péric está en el primero, también está en el último, algo más extenso: “Soñé que Georges Péric tenía tres años y lloraba desconsoladamente. Yo intentaba calmarlo. Lo tomaba en brazos, le compraba golosinas, libros para pintar. Luego nos íbamos al Paseo Marítimo de

Nueva York y mientras él jugaba en el tobogán yo me decía a mí mismo: no sirvo para nada, pero serviré para cuidarte, nadie te hará daño, nadie intentará matarte. Después se ponía a llover y volvíamos tranquilamente a casa. ¿Pero dónde estaba nuestra casa?”.

“Un paseo por la literatura” es, sin duda, una compleja elaboración desarrollada en la vigilia, donde el soñar se inscribe más bien en lo que Bolaño entiende como poesía más que en la actividad onírica: “La poesía entra en el sueño / como un buzo muerto / en el ojo de Dios”. La poesía, que también “entra en el sueño / como un buzo en un lago”, es una inmersión creativa articulada desde la conciencia vigilante, pero que el poema comience y termine con la infancia de Péric, el hombre que no tuvo infancia porque le arrebataron a sus padres y construyó una obra en torno a esa ausencia, es indicio de una cuestión hartamente más programática que la simple admiración. Queda pendiente el ejercicio de construir la biblioteca de Bolaño a partir de los rastros que dejó en la poesía y en la ficción. También hay huellas en el ensayo y la escritura periodística, pero en esos géneros participaba más bien de las discusiones de su tiempo y tomaba partido; en cambio, en estos otros géneros, Bolaño asume de manera más directa el juego de las influencias y de los reconocimientos y en su particular paseo por la literatura, Péric está al comienzo y al final.

### 3. Péric entra en la cámara oscura

*La cámara oscura* de Péric es la transcripción de sueños tal y como el autor los recordaba

al despertar, pasados por el tamiz de la escritura. Y aunque el ejercicio fue intenso y continuado, seis años después, cuando apareció *La boutique obscure*, Perec puso una cierta distancia con el libro, pero a la vez expuso un método que bien puede haber sido el de Bolaño con la única diferencia del punto de partida, la actividad onírica en cuanto tal o la invención de lo soñado como acto poético: “Así que mi experiencia de soñador se convirtió, de forma natural, en nada más que la experiencia de escribir: ni revelación de símbolos, ni ruptura del sentido, ni esclarecimiento de la verdad (aunque me parece que, muy en el fondo de aquellos textos, queda constancia del camino recorrido, de una búsqueda a tientas), sino el vértigo de poner lo que fuera en palabras, la fascinación de un texto que parecía producirse por sí solo”.

#### 4. Trazas opacas y limpias a la vez

En Bolaño tampoco hay revelación de símbolos, por ejemplo, ni apelación a mitologías espurias, ni búsquedas ni rupturas del sentido; más bien, hay ausencia de sentido, el enfrentamiento puro y duro a una experiencia vital que se nutre del azar y desemboca en la oscura, sempiterna y anonadante presencia de la muerte.

Luego, Perec avanza aun más en la definición de su libro de sueños: “Ya casi no me acuerdo de que fueron sueños; no son ya más que textos, estrictos y turbios, enigmáticos para siempre, incluso para mí que no sé ya muy bien qué rostro asociar a qué iniciales, ni qué recuerdo diurno inspiró secretamente qué imagen desvaída, de la que las palabras impresas no volverán a dejar, ya fijadas para siempre, más que una traza opaca y limpia a la vez”.

Esos pares de palabras sirven también para describir la obra de Bolaño: estricta y turbia, de traza opaca y limpia a la vez, anclada en el enigma del recuerdo que no se puede reconstituir ya fuera de la

escritura del autor, fuera del universo narrativo que aún, a ocho años de su muerte, sigue añadiendo piezas al sólido tramado que lo contiene.

#### 5. Una autobiografía nada convencional

El libro de Perec –sus propios textos “estrictos y turbios, enigmáticos para siempre”– se lee con tanta velocidad e interés como frágil es el tenue rastro de los sueños que queda al despertar. La gimnasia de Perec en el tiempo en que los guardaba enriqueció los detalles y ayudó a que se constituyeran en breves relatos autónomos y con valor en sí mismos, que conforman un capítulo más de esa autobiografía que desperdigó en múltiples lugares y con singulares estrategias: “He escrito fragmentos autobiográficos que siempre se desviaban. ¡No era: ‘He pensado tal o cual cosa’, sino las ganas de escribir una historia de mis ropas o de mis gatos!, o relatos de sueños. Mi maestro en esto es una japonesa, Sei Shónagon, que escribió *Notas de cabecera* (la traducción de la editorial Adriana Hidalgo, única disponible en español, lo tituló *El libro de la almohada*), una recopilación de pensamientos sobre naderías, en fin, sobre las cascadas, los vestidos, las cosas que dan placer, las cosas que tienen una gracia refinada, las cosas sin valor, etc. Para mí ese es el verdadero realismo: apoyarse en una descripción de la realidad despojada de toda presunción”.

#### 6. Del sueño a la estructura

Enrique Vila-Matas escribió, en un antiguo texto suyo sobre Bolaño, que “una red impalpable de precarias galerías une el segundo bloque de *Los detectives salvajes* con las mil y una historias de *La vida instrucciones de uso* del ciudadano Perec”. Según Italo Calvino, que compartió militancia con Perec en el OuLiPo (Ouvroir de Littérature Potentielle, que se traduce como Taller de Literatura Potencial), la novela mayor de

Perec era “el último acontecimiento en la historia de la novela”. A lo que agrega Vila-Matas, en otro texto: “De hecho, durante un largo tiempo *La vida instrucciones de uso* fue para muchos, en efecto, el último verdadero acontecimiento de la novela moderna. Después vendría un gran libro de Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*, que recogía con extraordinaria osadía y talento el guante lanzado por Perec”.

En una entrevista, Bolaño señaló lo siguiente: “No sé si lo dijo Borges. Tal vez fue Platón. O tal vez fue Georges Perec. Toda historia remite a otra historia que a su vez remite a otra historia que a su vez remite a otra historia”. Es bastante claro que esa afirmación, que muy probablemente pertenezca en realidad a Bolaño, describe muy bien el mecanismo de construcción narrativa que orienta ambas novelas: historias que pululan, que se reenvían, que siempre abren una ventana, una puerta, un túnel, un pasadizo, hacia otra historia, y luego hacia otra, y así sucesivamente. El milagro que ambos logran es que, pese a esa proliferación estructural, las obras tienen centro, línea y desarrollo.

### 7. Desesperación maniática

Sostiene también Vila-Matas que “en el Bolaño de *Los detectives salvajes* hay algo de desesperación maniática”. Lo dice en el contexto de un razonamiento tan riguroso como lúdico que busca establecer las afinidades y las diferencias entre su obra y la de Bolaño, de manera que no hay que interpretarlo literalmente (que es, en realidad, la peor manera de leer a Vila-Matas), pero la elección de las palabras es indicativa. Y aunque está comparando a Bolaño con Gadda y no menciona a Perec (como sí lo hace en otros textos), el latido de esa desesperación maniática sacude a los tres, a Bolaño, a Perec, a Vila-Matas, y arroja una pista certera que conduce a ese observador de la realidad que quería recoger todo lo que “generalmente no se

anota, lo que no tiene importancia, lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos y nubes” (Perec y su *Tentativa de agotar un lugar parisino*) y ese otro escritor latinoamericano para quien la única manera de atrapar el caos circundante era realizando su minuciosa cartografía, un escritor que, Vila-Matas dice, “ve el mundo como un enredo, una maraña o un ovillo”.

### 8. La lista (parcial) de las listas

Perec y Bolaño tienen un rasgo más en común, el uso de las listas como recurso narrativo, aunque de manera muy distinta. Si Bolaño en cierto sentido las enmascara o las incorpora de manera sutil al texto, Perec las explicita, se regodea en ellas, las estira hasta un punto en que dejan de ser listas y se convierten en maneras de enunciar el universo; pero, a veces, Bolaño las utiliza como parte del tramado narrativo, y de manera tan radical que se convierten en la espina dorsal del relato. De este modo, no sólo está el vínculo estructural, sino también esta manera de acopiar enumeraciones que al poco rato dejan de serlo y se convierten en artificios narrativos deslumbrantes.

La más vasta, de complejidad imposible, la lista de las listas en Bolaño, está compuesta por los asesinatos múltiples de mujeres en Santa Teresa, soporte central de “La parte de los crímenes” en *2666*. No hay equivocación mayor, no hay lectura más errada, que aquella que adjudica monotonía e inútil repetición a “La parte de los crímenes”; en esa letanía salvaje está la cifra que permite entender la violencia latinoamericana. Pero también está el listado clasificatorio de poetas en *Los detectives salvajes*, que también aparece, con algunas modificaciones, en *Los sinsabores del verdadero policía*; en este último libro, la lista de cosas que Amalfitano ha hecho en su vida, un modelo de autobiografía que merece un lugar indiscutible entre las

## AL PIE DE LA LETRA

mejores páginas que escribió Bolaño (hay otra versión más adelante, en tercera persona, que difiere sensiblemente en algunos datos); las profecías de Amparo Lacouture sobre escritores en *Amuleto*; y diversos fragmentos esparcidos por toda la obra de Bolaño, que descubrirá –y gozará– el lector atento.

### 9. Perec, la reencarnación de Cristo

Aparte de hacerlo en “Un paseo por la literatura”, Bolaño nombra poco a Perec. En *Entre paréntesis*, la recopilación de sus ensayos y artículos periodísticos, aparece una sola vez y para señalar que el francés Antoine Bello es un “discípulo aventajado de Perec”, un gran elogio que no sé si Bello merecía. En el último libro póstumo publicado por sus herederos, *Los sinsabores del verdadero policía*, aparece Perec como parte de las amistades de J. M. G. Arcimboldi, personaje nombrado fugazmente en *Los detectives salvajes* y que no hay que confundir con el Benno von Archimboldi de 2666. “Georges Perec, al que admiraba profundamente. En cierta ocasión dijo de él que seguramente era la reencarnación de Cristo”, dice en la lista –por supuesto– de amistades.

Otro personaje de la novela, Padilla, poeta, situaba a Arcimboldi “en el cruce improbable de Aloysius Bertrand y Georges Perec y (agárrate) Gide y el Robbe-Grillet del Proyecto para una revolución en Nueva York”. Son alusiones humorísticas en su desmesura y eclecticismo, pero ese es el tono dominante en esta novela que su autor dejó a medio camino. Quizás por lo mismo –porque es una suerte de depósito de materiales que luego fluyeron hacia otras obras o quizá era algo así como un laboratorio para probar fórmulas y temas– es pródiga en listas y tiene una estructura tan enmarañada que el mismo Bolaño la calificó de diabólica. Así termina por remitir de nuevo a Perec, con el añadido de que, como ocurría sólo en “Un

paseo por la literatura”, la referencia es explícita.

### 10. 53 sinsabores póstumos

A Perec lo sorprendió la muerte cuando aún era más joven que Bolaño al momento de la suya. Trabajaba en otro de sus proyectos aparentemente imposibles, la novela *53 días*, novela policial, homenaje a Stendhal (el título alude al tiempo que le tomó a este último escribir *La cartuja de Parma*, libro extraordinario, probablemente el mejor que escribió el autor) y juego y parodia del arte de narrar articulado en torno a una frase del mismo Stendhal, “una novela es un espejo que se pasea a lo largo de un camino”, que quedó lamentablemente inacabada. La edición de Harry Mathews y Jacques Roubaud, publicada en 1989, y en castellano, por Mondadori, al año siguiente, recoge una primera parte más o menos terminada –un enigma policial–, de alrededor de 100 páginas y once capítulos; el esquema de los capítulos restantes; y otras 150 páginas con apuntes, carpetas, esbozos y apuntes que al menos formulan un argumento imposible de endemoniada estructura, el juego de espejos que tanto le gustaba a Perec. Y a Bolaño: se sabe que era un gran entusiasta por ese libro incompleto y provocador. Y si se mira desde la distancia y en una sola mirada *53 días* y *Los sinsabores del verdadero policía*, se advierte que el río de las coincidencias corre con mayor fuerza y arrastra bloques de peso insospechado; las cajas chinas y las historias que proliferan, las dobles y triples lecturas en el mismo libro, los libros dentro de los libros, están aquí y allá, en los 53 sinsabores póstumos que Perec y Bolaño ofrecen en un juego que espejea en el horizonte.

### Posdata

GEORGES PEREC. *La cámara oscura*. Impedimenta, Madrid, 2010. Sin foliación de páginas. Se compone de 123 sueños y

unas diez páginas con un muy sugerente índice de materias. La edición francesa es de 1972.

ROBERTO BOLAÑO. *Los sinsabores del verdadero policía*. Anagrama, Barcelona, 2011. 325 páginas. Corresponde a una serie de carpetas agrupadas bajo ese título, algunas escritas a máquina y otras impresas desde el computador de Bolaño; por otras referencias del autor, sabemos que trabajaba en este libro ya desde mediados de los ochenta, pero no se sabe cuándo dejó de intervenir en el manuscrito. Probablemente, al menos en lo que estaba en su computador, lo trabajó hasta poco tiempo antes de su muerte.